

**BREVE HISTORIA
DEL SOCIALISMO Y
DEL COMUNISMO**

Javier Paniagua



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia del socialismo y del comunismo
Autor: © Javier Paniagua

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Diseño y realización de cubiertas: Nicandwill

Reservados todos los derechos del texto de este libro. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-786-2
Fecha de edición: febrero 2010

Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores S.L.
Depósito legal:

A Joan Paniagua Armengol,
que nació veinte años después de la caída
del «muro» y en medio de la crisis
de la socialdemocracia.

¿Por qué estás en la cárcel?

—Por pereza.

—No es posible, por eso no encarcelan a nadie.

—¡Sí! Una tarde estuve hablando
de política con un amigo y criticamos
la política bolchevique. Decidí ir a
denunciarlo al día siguiente por
la mañana. Pero él reaccionó más
deprisa y acudió a los Órganos de
la KGB antes de irse a la cama.

(Chiste que corría entre
intelectuales en la URSS en
los años 30 del siglo XX).

Índice

Introducción.....	13
Capítulo 1:	
De los precursores de Marx a la formación del marxismo teórico y político.....	17
La Revolución Industrial cambia el mundo.....	18
Los impropriamente llamados «socialistas utópicos».....	26
De <i>El Manifiesto comunista</i> a la I Internacional.....	32
Dos formas de entender la futura sociedad socialista: Bakunin y Kropotkin <i>versus</i> Marx	
La Comuna de París como símbolo.....	40
El socialismo cristiano.....	47
Capítulo 2:	
Los socialistas intentan cambiar el mundo extendiendo la revolución: La II Internacional.....	51

La segunda generación de la Revolución Industrial.....	51
La formación de los partidos socialistas.....	59
La constitución de la II Internacional.....	79
 Capítulo 3:	
Revisionismo y marxismo-leninismo: la crisis del internacionalismo socialista (1914-1939).....	83
La I Guerra Mundial y el socialismo.....	83
La Revolución Rusa.....	89
La fundación de la III Internacional.....	109
La consolidación del estalinismo en la Unión Soviética.....	113
 Capítulo 4:	
De la II Guerra Mundial a la «Guerra Fría» (1939-1945).....	119
El triunfo de la democracia en la Europa occidental: socialismo y comunismo frente a fascismo y nacionalsocialismo.....	119
La expansión del comunismo en el mundo y la contraofensiva occidental.....	138
El desarrollo de la propaganda política en la Guerra Fría: la socialdemocracia apuesta por la sociedad de mercado.....	152
 Capítulo 5:	
Comunismo, liberalismo y socialdemocracia (1946-1973).....	155
El triunfo de la Revolución China: el marxismo-maoísmo.....	155
La evolución de las democracias populares en el este de Europa.....	160

Los movimientos socialistas en Latinoamérica: de Fidel Castro al Chile de Allende.....	178
África: un socialismo anticolonialista.....	189
Las fronteras de la socialdemocracia en las crisis del libre mercado.....	195
Las reinterpretaciones del marxismo en los años 70 del siglo xx: eurocomunismo y socialdemocracia.....	200
 Capítulo 6	
Neoliberalismo, perestroika y socialdemocracia.....	207
Grecia, Portugal y España: la superación de las dictaduras y el auge socialista.....	207
La crisis del comunismo real. De la perestroika a la caída del muro de Berlín, y el efecto dominó en las repúblicas democráticas del este de Europa.....	224
Gorbachov y la perestroika.....	230
El socialismo en las sociedades de libre mercado: la redefinición ideológica de la socialdemocracia.....	236
Mayo del 68.....	236
China: de la vía socialista al capitalismo.....	243
 Conclusión.....	 249
 Bibliografía básica general.....	 259
 Bibliografía básica específica.....	 265

Introducción

El término «socialismo» no tiene una procedencia muy clara. Empezó a divulgarse en el primer tercio del siglo XIX, hacia 1830. Se cita que fue en Inglaterra donde aparece, por primera vez, la palabra vinculada a las reformas que proponía Robert Owen y, al parecer, se utilizó también en el periódico francés *Le Globe*, dirigido en 1832 por Pierre Leroux, un seguidor del presocialista Saint-Simon. Su significado variaba según el autor que lo utilizara, y con él se aludía a todo tipo de proyectos, profecías o protestas sobre las condiciones sociales y económicas derivadas de la Revolución Industrial, cuando la vida de la mayor parte de la población trabajadora fue muy dura, en los límites de la subsistencia y sus viviendas eran insalubres. La jornada de trabajo se prolongaba más de quince horas y los niños y las mujeres tenían que trabajar para contribuir al sustento fami-

liar. En 1832, una comisión parlamentaria británica recogió testimonios sobre las precariedades laborales de las trabajadoras y de los niños y propuso que su horario se limitara a doce horas. Pero diez años más tarde la situación no había cambiado mucho y se verificó que un niño de seis años pasaba su jornada laboral en el fondo de una mina para abrir y cerrar las compuertas de la ventilación y permitir el paso de las vagonetas.

La reflexión sobre esta realidad estimuló a algunos a la búsqueda de soluciones para resolver los problemas de hacinamiento en las ciudades y, en este sentido, el pensamiento de la Ilustración, desarrollado a lo largo del siglo XVIII, se convirtió en una fuente de inspiración para aquellos autores sensibilizados ante los cambios radicales que aparejaron la industrialización y el lema de *Libertad, igualdad y fraternidad* de la Revolución Francesa.

A partir de 1830, el término «socialismo» formó parte del lenguaje popular, asimilándolo a la consecución de una mejora de las condiciones sociales y políticas de la mayoría de los trabajadores, quienes al principio solo plantearon la extensión de la democracia para todos los varones, es decir, el sufragio universal masculino. Posteriormente, se denominaría también «comunismo», en tanto que fase final del socialismo. Surgieron alternativas imaginativas, de carácter colectivista, para solucionar la evidente situación de indefensión de la población obrera y campesina. El socialismo, no obstante, adquirió un nivel de mayor coherencia con las propuestas políticas y los análisis de Marx y su amigo Engels que, partiendo de la filosofía alemana, la tradición revolucionaria francesa, principalmente jacobina, y los economistas ingleses y escoceses, construyeron una teoría socialista que calificaron de «científica» y que impulsaron desde dis-

tintas plataformas políticas y sindicales, implicándose en ellas, sin limitarse a los análisis intelectuales. En 1848 Marx y Engels publicaron *El Manifiesto comunista*, donde pretendieron trazar los límites entre las reivindicaciones democráticas de la burguesía y las específicas de los obreros, llamados también «proletarios», para darles un sentido más amplio que el de simples trabajadores de un taller o fábrica, por cuanto había que contar con aquellos trabajadores autónomos que vivían de su oficio (zapateros, carpinteros, pintores...). El socialismo empezó a arraigar entre los primeros trabajadores industriales y artesanos de los oficios, y se extendió por las nuevas fábricas, a finales del siglo XIX, donde se concentraba una gran cantidad de ellos. Sin embargo, entre los campesinos solo adquiriría una fuerza política consistente y de grandes masas a partir de la I Guerra Mundial.

La vida de los partidos socialistas no estuvo exenta de dificultades, en ellos aparecieron divergencias tácticas y estratégicas sobre cómo alcanzar el poder político para facilitar la llegada del socialismo. Surgieron los revisionismos del marxismo desde posiciones más moderadas, que incorporaban reflexiones de otros filósofos o interpretaciones más radicales, como las de Lenin, que condujo a la Revolución Rusa de 1917 y a la creación de los partidos comunistas, con la escisión irrevocable en el socialismo.

Hubo intentos tardíos, muy desiguales, a finales de los años 70 del siglo XX, de recomponer la unidad perdida entre socialistas y comunistas, pero nunca cuajaron. La gran mayoría de los partidos denominados «socialistas» o «socialdemócratas» habían abandonado el marxismo como base de interpretación del mundo y de estrategia política. La URSS representaba un modelo de

organización que no favorecía el bienestar de los trabajadores en términos similares a los logrados por los socialistas por medios políticos y sindicales en las economías de libre mercado. Además, comenzaron a valorar la labor de los empresarios que estimulaban el crecimiento y creaban puestos de trabajo, aunque criticaban al especulador que hacía fortuna aprovechando una buena coyuntura pero sin contribuir en nada a la riqueza de los Estados. Bruno Kreisky, presidente del Gobierno austriaco y secretario general del Partido Socialdemócrata Austriaco, por aquellos años publicó un artículo, «Las perspectivas del socialdemocratismo en los años 70», donde afirmaba que «la socialdemocracia no podrá ser jamás un aliado de la dictadura comunista [...] es la alternativa al comunismo».

En estas páginas se cuenta sucintamente, y esperamos que con la suficiente claridad para el lector no especializado, la evolución de un movimiento dual, socialista y comunista, sin el cual no podemos entender lo que ha ocurrido en el mundo desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI.

1

De los precursores de Marx a la formación del marxismo teórico y político

Desde una concepción amplia, podríamos fijar los antecedentes del socialismo en el mismo pensamiento humano. La preocupación por mejorar las condiciones sociales se remontan a diversas culturas. Akhenaton, el faraón egipcio, o Confucio, en China, hacen referencia en el siglo XIV a. C. y en los siglos VI y V a. C., respectivamente, a la necesidad de igualdad de todos los seres humanos y a extender la educación entre toda la población. De igual manera, existen testimonios en la Grecia clásica y en la Roma antigua, como la propuesta de la sociedad ideal de Licurgo para la ciudad de Esparta, que Platón cita en sus obras del siglo IV a. C. Durante la Edad Moderna, la rebelión de los campesinos alemanes en el siglo XVI, bajo la dirección del anabaptista Munster, proponía la abolición de la propiedad privada. También durante la época de Oliver Cromwell los llamados *levellers*,

o «niveladores», planearon, una centuria más tarde, una estructura social igualitaria e incluso algunos cultivaron las tierras comunales para distribuir la producción entre todos. De igual manera, podemos encontrar formas de socialismo en las reducciones jesuíticas establecidas entre los guaraníes de Paraguay en el siglo XVIII, con una organización social donde no existía el dinero y la tierra, los edificios y el ganado estaban colectivizados. Asimismo, durante la Edad Moderna se escribieron diversas «utopías», como la de santo Tomás Moro en 1516 o la de *La ciudad del sol*, de Tomás Campanella, en 1623, en las que se proponía la propiedad comunitaria.

Pero hasta la Revolución Francesa y la Revolución Industrial no surgen propuestas de lo que realmente entendemos como socialismo o comunismo, que irán extendiéndose en los siglos XIX y XX.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL CAMBIA EL MUNDO

Desde la Baja Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna (entre los años 1300 y 1700) los cambios económicos y sociales en Europa se sucedieron de manera lenta. Las ciudades acogieron los oficios, y las cortes de los reyes, que iban imponiéndose a la nobleza, exigían reflejar ese poder absoluto que las monarquías europeas querían representar, lo que comportaba nuevas construcciones, nuevos objetos decorativos y nuevas maneras de vestir. El lujo se convirtió en un elemento demandado por esos monarcas y nobles que disfrutaban de las rentas de sus tierras y de los tributos que los vasallos o siervos rendían a sus señores. Pero el sistema feudal en que se basaba el Antiguo Régimen empezó a ser cuestionado

cuando aparecieron nuevas maneras de producción, al tiempo que se creaban inventos que mejoraban las formas de labranza. A principios del siglo XVIII, un campesino labraba 0,4 hectáreas por día con un arado tradicional unido a un buey, pero a finales del mismo siglo el arado se había perfeccionado y se utilizaba el caballo, lo que permitía labrar el doble en un día. Trabajar la tierra se hizo rentable con unos costes de producción menores y un considerable aumento de la productividad en las tierras cultivadas. Los productos podían venderse a precio más bajo y los propietarios veían incrementarse sus beneficios. Con la introducción de nuevas técnicas se producía, al mismo tiempo, la concentración de la propiedad y el abandono del sistema comunal de cultivos.

En Gran Bretaña, el Parlamento dictó normas sobre la concentración de la propiedad y estableció los cercamientos (*enclosures*). La aristocracia y los campesinos más afortunados se hicieron propietarios de grandes explotaciones, mientras los más pobres tuvieron que abandonar sus hogares, trasladarse a las ciudades y emplearse como mano de obra barata en talleres y en las nuevas fábricas que cambiaron las formas de producción. En ellas empezó una nueva forma de trabajo que, dado que subsistieron los trabajadores autónomos de los oficios, no sería hegemónica hasta el siglo XX. Las máquinas, movidas por el vapor, concentraban en un mismo espacio a los obreros que realizaban partes diferentes de un producto, no como los artesanos que eran responsables de todo el proceso desde el principio al final. La división del trabajo alteró, poco a poco, las formas de producción al tiempo que el feudalismo entraba en decadencia: los trabajadores ya no estaban obligados a permanecer en la tierra en que habían nacido y traba-

2

Los socialistas intentan cambiar el mundo extendiendo la revolución: La II Internacional

LA SEGUNDA GENERACIÓN DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

A finales del siglo XIX, la Revolución Industrial había iniciado una nueva etapa en los países occidentales desarrollados. No solo la expansión del ferrocarril, la construcción de nuevas carreteras y los barcos movidos por el vapor habían posibilitado el intercambio de personas y mercancías sino que comenzaban a aparecer nuevas fuentes de energía que alterarían los mecanismos de producción (el petróleo, el gas, la electricidad), y nuevos materiales, como el acero, que servirían para construir las nuevas maquinarias de las grandes empresas. En el mismo camino, las fábricas adquirieron una dimensión mucho mayor. Desde el siglo XVIII, la convivencia entre la manufactura y las grandes concentraciones industriales

había sido la tónica habitual hasta principios del siglo XX, de tal forma que el pequeño taller, el trabajador experto con su herramienta continuaba perviviendo —en muchos países era mayoritario— junto a las nuevas naves, de tal manera que los trabajadores mecanizados eran muy escasos o inexistentes en los albores de esta segunda revolución industrial. Se ensalzaba la figura del empresario emprendedor y solitario, honesto, que introducía innovaciones técnicas y daba un impulso a la industrialización, como se ha interpretado la obra de Daniel Defoe (1660-1731) sobre Robinson Crusoe.

Las empresas adquirirían nuevas formas organizativas a través de las sociedades anónimas con fines industriales, junto a potentes grupos financieros que impusieron su sistema monetario basado en el patrón oro. Al tiempo, el Estado intervenía cada vez más en el control de la organización social y económica de sus países donde el librecambismo iba dando paso al proteccionismo.

Alemania comenzó a despuntar como gran potencia después de su unificación en 1870. Prusia había sido el motor político del nacionalismo alemán y lo sería también en la economía. La tutela estatal en la promoción industrial fue un elemento diferenciador del modelo británico. Muchos empresarios alemanes enviaban a Gran Bretaña a sus hijos a aprender las nuevas tecnologías y los métodos productivos. Es lo que hizo el padre de Friedrich Engels, el amigo inseparable de Marx, que residió en Inglaterra para conocer las innovaciones de los telares para la industria textil. Un analista de la época, Robert von Mohl, señalaba en 1837 que era imprescindible para el progreso industrial alemán, al no ser posible estudiar y trabajar al mismo tiempo, liberar a una serie de obreros seleccionados y hacerlos ingresar en un establecimiento

de enseñanza, otorgándoles becas que pudieran cubrir sus necesidades y la de sus familias para aprender, de esa forma, las nuevas técnicas, proporcionándoles después algún capital que les permitiera iniciar su propia empresa. Es significativo que la industria metalúrgica, que tuvo una gran expansión en Westfalia, en Renania y en la Alta Silesia, obtuviera en la «Fundación Real» de Berlín su desarrollo más notable y fuera calificada como precursora de todas las industrias que producen herramientas mecánicas, motores para las fábricas y manufacturas de Berlín y de gran parte del resto de Alemania.

Francia presentaba una estructura peculiar, con un fuerte arraigo de los medianos propietarios agrícolas (la agricultura asumía el 44% de la población activa) y un entramado de talleres que no alcanzaban las dimensiones de las fabricas donde se concentraban muchos trabajadores reunidos en un mismo espacio. No existían grandes aglomeraciones urbanas, salvo París por su especial característica de ser el centro administrativo de un país fuertemente centralizado, donde solo quince ciudades pasaban de los cien mil habitantes. Pero desde 1880 hasta la I Guerra Mundial el crecimiento industrial se aceleró de manera notable con tasas que superaban el 6% anual.

Otros países europeos iban a la zaga de las tres potencias, y en algunos de ellos también se desarrolló una industria floreciente en determinadas zonas como en el caso de Italia, en la zona del Piamonte, entre Milán, Turín y Génova, que sería el motor de la unificación italiana. España, más atrasada, tuvo zonas como Cataluña y el País Vasco donde evolucionó una industria metalúrgica y textil en una sociedad donde el predominio agrario era hegemónico, y el atraso social y educativo abarcaba a la mayor parte de la población. Algo similar ocurría en

Rusia, que era un conglomerado de etnias, que en aquella época tenía 22 millones de kilómetros cuadrados de extensión, donde los siervos tardaron en ser liberados de su vinculación a la tierra dominada por los grandes propietarios, y el régimen político estaba basado en una autocracia en la punta de cuya pirámide estaba el zar y su corte. Otros Estados como Dinamarca, Suiza, Suecia, Noruega u Holanda dieron también un paso hacia la industrialización basada, en muchos casos, en la agroindustria y en las reservas de minerales y su economía despegó entre 1870 y 1915. Holanda comenzó a invertir en sectores nuevos como la electricidad. En Europa central predominaban los grandes propietarios con un campesino proletarizado como mano de obra empleada para las faenas del campo en unas condiciones de penuria. En Bulgaria, Rumanía, Hungría o Serbia, por ejemplo, más del 85% de la población activa vivía del trabajo en el campo como jornaleros o aparceros, con su fuerza de trabajo, ya que la mecanización era prácticamente inexistente. Solo en Chequia despuntaba una actividad comercial en torno a Praga y una cierta industria dependiente de la demanda alemana.

En general, Europa experimentó un crecimiento de la población que pasó de 270 millones en 1850 a 450 en 1900. Las tasas de fertilidad y de mortalidad disminuyeron, aunque entre las clases trabajadoras el índice de mortalidad infantil era mayor y tenían un índice de vida menor que las clases medias y altas y padecían las epidemias que a finales del siglo XIX diezmaron en muchas ciudades la población por la extensión de plagas como la tuberculosis o el cólera.

Los Estados Unidos de América emprenderían un desarrollo acelerado con la expansión hacia el oeste, con

una fuerte emigración europea que centraba en aquel inmenso país sus expectativas de mejorar sus vidas. A principios del siglo XX pocos eran los que creían que se convertiría en la primera potencia del mundo, pero el desarrollo era imparable, ocupando tierras casi inhabitadas, u ocupadas por tribus indígenas.

En cambio, en los países de Sudamérica, que habían conseguido su independencia a principios del siglo XIX, la situación era diferente. En general, eran exportadores de materias primas agrícolas o minerales que en muchos casos favorecieron el desarrollo de unas clases sociales poderosas, oligárquicas, que controlaban el poder político concentrado en las grandes ciudades, pero con una débil estructura de los elementos que configuran el poder de los Estados donde el Ejército era la fuerza más potente. Los desequilibrios sociales y económicos desde finales del siglo XIX fueron cada vez más intensos, lo que provocaba una permanente inestabilidad política. Desde finales del siglo XIX, Estados Unidos fue sustituyendo a las potencias europeas en el control económico y político haciendo cada vez más cierta la doctrina del sexto presidente norteamericano, James Monroe (1758-1823), quien con el lema de «América para los americanos» resumía que los europeos no podían mantener ya ningún control sobre el continente ni extender su influencia política porque ello sería causa de conflicto y de destrucción de la paz americana. Sin embargo, los emigrantes europeos, españoles e italianos principalmente, que desde finales del siglo XIX fueron instalándose en países como Argentina, Cuba, Brasil, Perú, Venezuela o Colombia, en los comportamientos sindicales y políticos, aunque cada vez más presionados por Estados Unidos. Entre 1870 y 1930 se produciría la

integración de la economía latinoamericana en los circuitos comerciales internacionales con la exportación de materias primas a los países europeos y Estados Unidos.

Asia y África eran espacios que comenzaron a ser explorados en toda su dimensión en el siglo XIX, aunque países como Gran Bretaña o Francia ya habían iniciado contactos en siglos anteriores, principalmente en el XVIII, cuando el Estado sustituyó a las antiguas compañías mercantiles, como hizo el Gobierno británico controlando la Compañía de las Indias Orientales, cuyas posesiones pasaron a la corona, administradas por un virrey. Las compañías francesas fueron eliminadas por la Revolución Francesa (1789-1815) y el Gobierno asumió directamente la administración de los territorios. Acabó así con su monopolio y practicó la economía colonial que se mantuvo, en líneas generales, hasta la II Guerra Mundial. La India proporcionaba materias primas para ser utilizadas en la industria textil británica, aunque la inversión de capitales en la colonia era muy exigua. El sudeste asiático fue ocupado por franceses, ingleses y holandeses. Y China, con una cultura ancestral propia, se vería obligada a comerciar con los occidentales y mantener enclaves en sus territorios a pesar de la oposición de una mayoría de sus habitantes, pero la superioridad técnica europea se impuso a las revueltas chinas. Las «guerras del opio», así denominamos los distintos enfrentamientos que los chinos promovieron ante la invasión comercial extranjera, se resolvieron en su contra con la constitución de un Ejército internacional que acabó con las revueltas. China se vio obligada a aceptar la presencia de tropas extranjeras en su territorio para defender la presencia de las legaciones, así como diversas concesiones aduaneras y la entrada de las inversiones



Trabajadores de la caña de azúcar en Brasil.

3

Revisionismo y marxismo-leninismo: la crisis del internacionalismo socialista (1914-1939)

LA I GUERRA MUNDIAL Y EL SOCIALISMO

La mayoría de los historiadores coincide en destacar que el internacionalismo proletario se derrumbó con la I Guerra Mundial, desencadenada cuando un estudiante de filosofía, Gavrip Princip, el 28 de junio de 1914, asesinó al príncipe heredero del Imperio Austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, y a su esposa. Los Balcanes constituían un caleidoscopio de pueblos que trataban de sacar partido de la decadencia del Imperio Otomano para convertirse en Estados-naciones y habían padecido dos guerras, en 1912 y en 1913. Los eslavos contaban con el apoyo de Rusia, lo que chocaba con los intereses austrohúngaros, consistentes en controlar esos territorios porque eran su único camino de salida al mar en un tiempo en que las flotas eran im-

portantes para explorar nuevas tierras, y en el que Alemania y Austria habían llegado tarde al reparto de África y Asia, donde el control de ingleses y franceses era mayoritario. Alemania pretendía crear, también, un imperio colonial y que se realizara un nuevo reparto de África.

La respuesta austriaca al asesinato fue la declaración de guerra a Serbia. Su deseo era anexionar el territorio a la Monarquía Dual que formaban Austria y Hungría con los mismos derechos de ambos pueblos, respetando su lengua y cultura. El 1 de agosto de 1914 el Gobierno alemán decretó la movilización general y declaró la guerra a Rusia, que había trasladado sus tropas a la frontera ruso-alemana, y el 3 del mismo mes declaró a su vez la guerra a Francia y el 4 a Gran Bretaña, cuando Bélgica fue invadida por el Ejército germano. Curiosamente, las hostilidades entre austriacos y rusos no comenzaron hasta el 6 de agosto.

La guerra se extendió por toda Europa con el apoyo de los partidos socialistas de la inmensa mayoría de los países beligerantes, y también de los de algunos neutrales, como en el caso de España, donde el PSOE era favorable a los aliados (Francia y Gran Bretaña). Sin embargo, los socialistas suecos, holandeses, y daneses se mantuvieron contrarios a la guerra, al igual que los rusos, divididos en mencheviques y bolcheviques, que no la apoyaron, se salieron de la Duma, el Parlamento ruso, y no aprobaron los presupuestos, si bien exiliados insignes como el marxista Plejánov y el teórico anarquista Kropotkin se pusieron al lado de los aliados en contra de Alemania. Italia, que al principio se declaró neutral, entró en guerra en mayo de 1915 para defender su frontera con Austria y recuperar Trieste, que tenía cultura italiana, y aunque el Partido Socialista se mantuvo

Gueorgui
Valentínovich Plejánov,
revolucionario ruso,
teórico y propagandista
del marxismo, se puso
del lado de los aliados
en contra de Alemania
durante la Primera
Guerra Mundial.



neutral, una facción liderada por Benito Mussolini era partidaria de entrar en el conflicto.

La guerra tuvo un coste de más de nueve millones de muertos y otros tantos heridos, pero especialmente cuestionó el internacionalismo obrero. Los socialistas serbios, como sus homólogos rusos, se mantuvieron contrarios al conflicto. Lo cierto es que a la mayoría de los socialistas de los países beligerantes se les hizo difícil resistir la presión de sus conciudadanos que reclamaban venganza contra los enemigos y optaron por alinearse con el fervor nacionalista que la guerra propagó. A partir de entonces se evidenció que los partidos socialistas no eran capaces de practicar el pacifismo que predicaban. Y si ya los socialistas estaban enfrentados a los anarquistas desde la I Internacional, ahora surgiría una nueva disensión con el triunfo de la facción bolchevique de los

6

Neoliberalismo, perestroika y socialdemocracia

GRECIA, PORTUGAL Y ESPAÑA: LA SUPERACIÓN DE LAS DICTADURAS Y EL AUGE SOCIALISTA

Después de la II Guerra Mundial los países europeos intentaron, por encima de las disparidades culturales y sus divergentes trayectorias políticas, hacer realidad aquella idea que expresara el político e historiador francés del siglo XIX François Guizot: «El carácter glorioso y original de la civilización europea ha sido que la autoridad y la libertad han vivido y crecido juntas, hombro con hombro, luchando siempre sin jamás reducirse mutuamente a la impotencia». La división en dos bloques repercutiría en Europa entre 1945 y 1989, pero después de 44 años cayeron las barreras, se destruyeron los muros y Alemania, como un símbolo de los nuevos tiempos, volvió a estar unificada. En 1957 nació el Tratado

de Roma entre seis países que intentaban unificar sus economías. A esta Comunidad Económica Europea (CEE) fueron incorporándose posteriormente, y hasta el siglo XXI, un total de veintisiete Estados, pues ya con el Tratado de Maastricht, firmado en 1992, se pretendía una mayor integración política y social pasando a denominarse «Unión Europea» (UE).

A mediados de la década de 1970, junto a las auto-denominadas «repúblicas socialistas democráticas del este de Europa» vinculadas a la estrategia política de la URSS, existían en el viejo continente todavía tres Estados no democráticos: Grecia, España y Portugal.

El fin de la monarquía griega

Grecia tenía un nivel económico similar a otros países del sur de Europa, como Portugal y España, al final de la II Guerra Mundial. Su industrialización no era muy potente y predominaba el pequeño y mediano propietario agrícola porque los latifundios habían sido eliminados. Habían padecido una guerra civil entre 1944 y 1949 cuando la guerrilla comunista, que surgió durante la II Guerra Mundial, apoyada por la URSS y Yugoslavia, pretendió controlar el país y las fuerzas militares estadounidenses lo impidieron. En realidad nunca había surgido un movimiento socialista consistente como en los demás países europeos y la lucha política se limitaba a un enfrentamiento entre liberales y monárquicos. A partir de los años 50 comenzó un desarrollo industrial y una emigración de campesinos a las grandes ciudades como Atenas y Salónica controlado por las empresas de Estados Unidos, la superpotencia que mantenía una alta intervención en la vida política de Grecia. Hasta finales de





La Revolución de los Claveles fue el levantamiento militar de los oficiales que provocaron la caída de la dictadura salazarista de Portugal.

Bibliografía básica general

- BOBBIO, Norberto. *Las ideologías y el poder en crisis: pluralismo, democracia, socialismo, comunismo, tercera vía y tercera fuerza*. Barcelona: Ariel, 1988. Conjunto de ensayos, muy desiguales, que permite comparar el socialismo con otros regímenes políticos de la época contemporánea.
- BRAVO, Gian Mario. *Historia del socialismo 1789-1848: el pensamiento socialista antes de Marx*. Barcelona: Ariel, 1976. Análisis histórico del movimiento socialista anterior a Marx y a la formación del movimiento obrero.
- CLAUDÍN, Fernando. *De la Komintern al Kominform*. París: Ruedo Ibérico, 1967. Primer tomo de una historia inacabada escrita por el militante comunista español Fernando Claudín, que

fue expulsado del PCE por Santiago Carrillo, y que conoce bien los entresijos de los partidos comunistas.
COLE, George. D. H. *Historia del pensamiento socialista*. 8 tomos. México: FCE, 1957.

Un clásico, publicado originalmente en inglés, en 1953. Aborda más allá del desarrollo del marxismo en la historia del socialismo, pues es también extraordinariamente útil para ubicar el pensamiento de los marxistas en el conjunto del pensamiento antiburgués.

CRICK, Bernard. *Socialismo*. Madrid: Alianza, 1994.

Análisis teórico de los principios fundamentales del socialismo, con referencias históricas.

DROZ, Jacques (director). *Historia general del socialismo*. 4 tomos. Barcelona: Destino, 1985.

Publicada originalmente en francés, en 1979. Es una obra colectiva: sus autores son, en general, académicos de la Universidad de París, y el enfoque es predominantemente académico y rigurosamente histórico. Es útil porque su objetivo permite ubicarlo en el conjunto de la tradición del pensamiento crítico del socialismo.

FLORES, Marcelo y ANDRÉS, Jesús de. *Atlas ilustrado del comunismo*. Madrid: Susaeta Ediciones, 2003.

Un resumen divulgativo y bien estructurado con profusión de ilustraciones sobre la evolución del comunismo mundial.

HELLER, Agnes. *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona: Península, 1985.

Estudio filosófico de las opciones políticas del socialismo en la política occidental.

HOBBSAWM, Eric J. (director). *Historia del marxismo*. 8 tomos. Barcelona: Bruguera, 1980.

Uno de los historiadores más conocido dirige esta historia del marxismo donde colaboran especialistas en el tema.

KOLAKOWSKI, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*. 2 tomos. Madrid: Alianza, 1980.

Publicado originalmente en polaco, en 1976, es la visión de un crítico que fue primero marxista y después abandonó esa escuela de pensamiento. Se circunscribe al marxismo en sentido estricto, describiendo sus diversidades y principales polémicas. Es muy útil, sin embargo, por el tratamiento, riguroso y bastante rico, de Marx, Engels y Lenin, que son las partes más trabajadas del texto.

LINDEN, Marcel van der. *Historia transnacional del trabajo*. Valencia: Centro Alzira-Valencia de la UNED, 2006

Recopilación de artículos largos centrados principalmente en una nueva interpretación del sindicalismo revolucionario, la metaformofosis de la socialdemocracia europea, los primeros partidos comunistas, y las consecuencias de mayo de 1968.

LICHTHEIM, George. *Breve historia del socialismo*. Madrid: Alianza, 1994.

Interesante y breve introducción a la historia general del socialismo. Contiene referencias bibliográficas.

PANIAGUA, Javier. *Anarquistas y socialistas*. Madrid: Historia 16, 1989.

Un resumen de la evolución del anarquismo y el socialismo en España con el comentario de las principales aportaciones hasta el año de publicación.

PICÓ, Josep. *Los límites de la socialdemocracia europea*. Madrid: Siglo XXI, 1992.

Análisis sociológico de los principales partidos socialdemócratas europeos después de la II Guerra Mundial hasta los años 90 del siglo xx.

PIPES, Richard. *Historia del comunismo*. Barcelona: Mondadori, 2002.

Un buen resumen de los acontecimientos que se han desarrollado en el movimiento comunista desde la Revolución Rusa.

PIQUERAS, José Antonio. *El movimiento obrero*. Madrid: Anaya, 1992.

Un buen resumen de la historia social y política del movimiento obrero desde el siglo XIX al XX.

SASSON, Donald. *Cien años de socialismo*. Barcelona: Edhasa, 2001.

Ensayo largo y profundo de la historia del socialismo, con una gran cantidad de datos, centrado principalmente en la Europa occidental. Al final hay un apéndice, resumido y muy claro y adaptado a las nuevas investigaciones, del profesor J .L. Martín sobre la historia específica del socialismo español.

TEZANOS, José Félix. (editor). *Teoría política del socialismo*. Madrid: Sistema, 1993.

Recopilación de varios textos sobre los principales teóricos del presocialismo y de los socialistas y comunistas marxistas, realizado de manera divulgativa por profesores de las universidades españolas especialistas en ciencia política, sociología, historia y filosofía política.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia del socialismo español*. 5 tomos. Barcelona: Conjunto Editorial, 1989.

Bibliografía básica específica

TEXTOS SOBRE MARX

ARICÓ, José. *Marx y América Latina*. México: Alianza, 1980.

Un excelente estudio sobre la actitud y los escritos de Marx dedicados a América Latina, y las polémicas que han causado.

BERLIN, Isaiah. *Karl Marx*. Madrid: Alianza, 1963.

Una biografía ácida, sincera y rigurosa, escrita por un notable filósofo político inglés que no es marxista, pero que siente un respeto enorme por Marx. Ofrece un Marx distinto al habitual

GUSTAFSSON, Bo. *Marxismo y revisionismo*. Barcelona: Grijalbo, 1975.

Estudio detallado y bien documentado sobre las polémicas que se abren a principios del siglo XX sobre

el revisionismo de la obra de Marx, centrado principalmente en la figura de Eduard Bernstein.

LICHTHEIM, George. *El marxismo*. Barcelona: Anagrama, 1980.

Una visión crítica, centrada sobre todo en Marx y Engels, riguroso desde un punto de vista histórico, polémico desde un punto de vista político.

MARX, Karl.

No hay mejor manera de empezar a estudiar la historia del marxismo que leer a Marx directamente y discutirlo en grupos. Entre sus muchas obras, las lecturas básicas, que cumplen con la condición de ser a la vez relevantes en el contenido, breves, y relativamente entendibles sin grandes estudios previos, podrían ser las siguientes:

Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel (1843).

El trabajo enajenado (1844).

El Manifiesto comunista (1848).

Prólogo a la contribución a la Crítica de la economía política (1859).

Salario, precio y ganancia (1865).

La Guerra Civil en Francia (1871).

Todos estos textos se encuentran habitualmente, en particular, en las antiguas ediciones en castellano de la antigua URSS que aún se pueden adquirir en librerías de libros antiguos.

McLELLAN, David. *Karl Marx, su legado*. Madrid: Quarto, 1984.

Escrito para el centenario de la muerte de Marx, sobre la base de una serie de conferencias en la BBC de Londres, por el marxistólogo inglés David McLellan.

RUBEL, Maximilien. *Karl Marx*. Buenos Aires: Paidós, 1970.

Este texto hace una brillante biografía intelectual de Marx. En general, de cualquier trabajo de Rubel se puede esperar rigor, ponderación, y algo de humor inglés. En Barcelona, Anagrama: 1970, se puede encontrar asimismo su *Crónica de Marx*, un muy buen resumen de los principales hechos de su vida.

WHEEN, Francis. *Karl Marx*. Madrid: Debate, 2000.

Escrita por un periodista inglés, conservador, es una obra muy bien documentada, que ofrece un perfil de Marx como político radical y hombre de familia del siglo XIX.

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

El tema del triunfo bolchevique es sustantivo en la historia del marxismo real y es muy difícil encontrar estudios u opiniones ponderadas y de valor académico. Las que siguen son un conjunto de referencias mínimas que abarcan diversos puntos de vista sobre el desarrollo de la revolución rusa, y los procesos que condujeron a la dictadura estalinista.

BETTELHEIM, Charles. *La lucha de clases en la URSS*. Madrid: Siglo XXI, 1978.

CARR, Edward Hallet. *La revolución bolchevique*. Madrid: Alianza, 1977.

COHEN, Stephen F. *Bujarín y la revolución bolchevique*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

- FEJTÖ, François. *Historia de las democracias populares*. Madrid: Martínez Roca, 1971.
- HAJEK, Milos. *Historia de la Tercera Internacional*. Barcelona: Crítica, Grijalbo, 1984.
- HILL, Christopher. *La Revolución Rusa*. Barcelona: Ariel, 1971.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Humanismo y terror*. Buenos Aires: Leviatán, 1956.
- SERVICE, Robert. *Lenin: una biografía*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- TROTSKY, León. *La Revolución Rusa*. Quimantú, 1972.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

- ASHTON, T. S. *La Revolución Industrial 1760-1830*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1964.
Obra clásica para el conocimiento global del fenómeno de la Revolución Industrial.
- BERG, M. *La era de las manufacturas (1700-1850)*. Una nueva historia de la revolución industrial británica. Barcelona: Crítica, 1986.
Interesante estudio sobre el proceso industrial en el primer país donde se produjo y en el que desmonta algunas teorías sobre su desarrollo.
- CIPOLLA, Carlo M. *Historia económica de la Revolución Industrial*. Barcelona: Ariel, 1979.
Visión global de los hechos, de lectura asequible, aunque algo anticuada.
- DEANE, Phyllis. *La primera Revolución Industrial*. Barcelona: Península, 1977.

- Una obra imprescindible, realiza una profunda investigación sobre las causas.
- ESCUADERO, Antonio. *La Revolución Industrial: una nueva era*. Madrid: Anaya, 2009.
Una visión resumida, pero sagaz y puesta al día del proceso de la Revolución industrial que se lee con facilidad.
- LANDES, David S. *Progreso tecnológico y Revolución Industrial*. Madrid: Tecnos, 1979.
Obra rigurosa, completa y amena, pero con un enfoque muy tecnologicista.
- MANTOUX, Paul. *La Revolución Industrial en el siglo XVIII*. Madrid: Aguilar de Ediciones, 1962.
Una investigación interesante sobre los antecedentes de la Revolución Industrial.
- VILAR, Pierre (y otros). *La industrialización europea. Estudios y tipos*. Barcelona: Crítica, 1981.
Una investigación interesante sobre los antecedentes de la Revolución Industrial, dirigida, y en parte escrita, por uno de los historiadores referentes del siglo XX.

CONTEXTO HISTÓRICO

- BROWER, Daniel R. *Historia del mundo contemporáneo. 1900-2001*. Madrid: Prentice Hall, 2002.
Un buen resumen de los acontecimientos políticos y sociales del siglo XX.
- HOBBSBAWM, E. J. *Naciones y nacionalismo*. Barcelona: Crítica, 1998.
Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica, 2001.

La invención de la tradición. Barcelona: Crítica, 2002.

Tres libros imprescindibles sobre uno de los fenómenos más debatido en el siglo xx: los nacionalismos, así como la trayectoria política y social del siglo xx.

JOHNSON, Paul. *El nacimiento del mundo moderno.* Barcelona: Javier Vergara editor, 2000.

Interesante visión de la gestación del mundo moderno entre 1815 y 1830.

LAQUEUR, Walter. *Europa después de Hitler.* Madrid: Sarpe, 1985.

Estudio de la evolución de la historia de Europa después de acabada la II Guerra Mundial.

LUEBBERT, Gregory. *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.

Análisis de los conflictos sociales, doctrinales y políticos de las tres principales corrientes del pensamiento occidental durante la etapa entre las dos guerras mundiales.

PANIAGUA, Javier. *La Europa revolucionaria (1789-1848).* Madrid: Anaya, 1989.

Resumen de una época que transcurre desde la Revolución Francesa en 1789 hasta las revoluciones de 1948.

WATSON, Peter. *Ideas. Historia intelectual de la humanidad.* Barcelona: Crítica, 2006.

Un amplio análisis de las trayectorias intelectuales que se han producido a lo largo de la historia.